

## Bibliografía

RENÉ LATOURELLE, *Miracoli di Gesù e teologia del miracolo*, Cittadella Editrice, Assisi 1987, pp. 459.

El milagro, en concreto los milagros de Jesús, pueden afrontarse desde perspectivas muy variadas: histórica, filosófica, bíblica y teológica. Numerosos han sido, después del Concilio, los autores que han escrito libros sobre este tema. Nombres como K. Kertelge, G. Theissen, X. Leon-Dufour y L. Sabourin son conocidos de todos. En lengua española existen las obras de J.I. González Faus y de B.A. Dumas, ambas redactadas desde la angulación propia de la Teología de la Liberación. En Brasil J.E. Martins Terra publicó en 1981 "O Milagre", estudio equilibrado, con amplia bibliografía.

La obra de R. Latourelle, que ahora presentamos, se inserta en la poderosa corriente de renovación de los estudios bíblicos y teológicos del milagro; Latourelle, ya desde su libro "Teología de la Revelación" asentó muy claramente que la Revelación y la Salvación se hacen presentes en la historia humana a través de la "verba et

gesta" de Jesús de Nazaret, el Cristo y el Hijo de Dios. Los milagros constituyen el momento cimero de la manifestación de Jesucristo mediante sus acciones, y gozan por tanto de la polivalencia del mismo misterio de Jesús.

Antes de exponer la articulación de este libro, considero oportuno situarlo en el conjunto de la obra unitaria de Latourelle, con la cual dicho autor ha intentado elaborar una nueva apologética. Parte Latourelle del primado absoluto de la Revelación como origen del cristianismo y de la teología. Consciente de que el misterio tiene un momento dogmático y otro apologético, emprende un estudio de la Revelación en su explicitación histórica y en sus conexiones con los otros grandes misterios de la existencia cristiana, dándonos una visión orgánica, cristocéntrica e histórico-salvífica de la Revelación.

Al aspecto dogmático sigue la aproximación apologética al

misterio por una triple vía: hermenéutica, antropológica y semiológica. La vía hermenéutica (Acceso a Jesús por los Evangelios) se dirige a dilucidar y reafirmar el valor histórico de la vida de Jesús y la validez de los criterios auténticos para discernir sus "palabras y acciones". El camino antropológico lo ha dejado señalado en su obra: "El hombre y sus problemas a la luz de Cristo". Latourelle está convencido de que la vida con sus gozos y esperanzas, sus tristezas y preocupaciones, vale realmente la pena, si se injerta en el misterio de Jesucristo, que revela el hombre al hombre. El aspecto semiológico Latourelle lo ha abordado en dos libros. Primeramente en "Cristo y la Iglesia signos de salvación", que no son dos sino un único signo: El de Cristo visto a través del signo de la Iglesia. Después a través de formas tangibles del gran signo de Jesucristo: los milagros, inteligibles únicamente si no se disocian de Cristo-Signo.

La obra sobre los milagros comprende tres partes de desigual extensión pero de igual necesidad. La primera, metodológica, se titula "Problemas de acercamiento y comprensión" (15-18). En la segunda, histórica, se desarrolla el problema de la historicidad, y es con mucho la más amplia (59-320); tiene por rótulo "El reto de la historicidad". Finalmente la tercera lleva el nombre de "Perspectivas teológicas".

Me impele subrayar desde el inicio la perspectiva cristocéntrica, que no es exclusiva de este libro, sino que se expande por toda la producción teológica de Latourelle. Justamente es éste uno de los criterios metodológicos que el autor desarrolla en la primera parte del libro. Hay que escoger una perspectiva, un modo de aproximarse al tema del milagro. Latourelle retiene que lo que caracteriza el estudio de los signos, en la teología actual, es la preocupación de enlazar los signos a Cristo y a su persona (p. 22). Además el cristocentrismo no sólo es propio de la apologética o de la Teología Fundamental sino que "el acercamiento cristológico ha modificado profundamente todos los tratados de teología, al punto de costreñirlos e una completa reestructuración" (p. 16).

La segunda nota metodológica no es menos importante. Trátese de la comprensión de todo lector de los evangelios, creyente o no creyente, estudioso o profano de las ciencias bíblicas. Cualquier lector se aproxima al texto sacro desde su experiencia personal y con el bagaje de conocimientos y de experiencias que posee de Dios, del hombre y del universo. Así cabe explicarse la concepción "cientista" del milagro (imposible porque significaría una laceración en la trama inalterable de las leyes de la naturaleza), la del historiador de las religiones (los milagros evangélicos no son sino

una trasposición de los prodigios del Theios aner de la religión helénica) o la de la Formgeschichte bultmaniana (forma literaria para justificar por parte de la comunidad primitiva su fe en la divinidad de Jesucristo). Estas precomprensiones equivocadas ponen en relieve la indispensabilidad de una comprensión acertada, en sintonía con el carácter propio del Evangelio. La precomprensión del autor se rige por dos coordenadas fundamentales: los milagros narrados por los Evangelios poseen una realidad *histórica* y a la vez *religiosa*. Esta precomprensión embrionaria se desarrollará y demostrará a lo largo de las dos siguientes partes del libro.

Con método y claridad extraordinarios, señalase desde la introducción de la segunda parte el proceso que se ha de seguir para estudiar la historicidad de los milagros (p. 57-58):

- Establecimiento del valor histórico del conjunto de la tradición sinóptica. (Trabajo llevado a cabo por Latourelle en su libro "Acceso a Jesús por los Evangelios).
- Análisis de los tres "logia" de la fuente O, en los que Jesús indica el sentido de sus milagros: 1º Mt. 12, 28; Lc. 11, 20; 2º Mt. 11, 20-24; Lc. 10, 12-16; 3º Mt. 11, 2-6; Lc. 7, 18-23.
- Recolección de un cierto número de indicios de historicidad global favorable al conjunto de la tradición de los

milagros.

- Aplicación a los relatos de los milagros de los criterios de autenticidad utilizados para la historia universal, pero teniendo en cuenta el caso particular representado por el Evangelio.
- Examen, uno por uno, de los relatos de milagros reportados por los Evangelios, para probar su consistencia histórica.

Latourelle sigue paso tras paso la metodología señalada, con rigor científico, con maestría y agudeza de pensamiento y con amplitud de miras. Por primera vez un fundamentalista emprende la dura tarea de demostrar la historicidad global de todos y cada uno de los milagros de Jesús, mediante la aplicación de los criterios de historicidad, válidos para cualquier texto de la historia universal. Empresa urgente en la actualidad, dado el poco interés de las ciencias bíblicas por el Jesús histórico en favor de la Form- y Redaktionsgeschichte y la teología del Evangelista.

Dos relieves más sobre esta segunda parte. La ordenación de los milagros es el primero. El autor los ordena según pertenecan a la cuádruple (v.g. la multiplicación de los panes), a la triple (v.g. la curación del paralítico), doble (v.g. curación de la hija de la cananea) o única tradición (v.g. la curación del ciego de nacimiento en Juan). Después, el esfuerzo sistemático en el aná-

lisis de cada milagro, siguiendo un esquema similar para todos y cada uno: introducción, observaciones literarias, perspectiva de cada evangelista, criterios de autenticidad histórica, conclu-

Del capítulo sexto al décimo expone Latourelle diversos aspectos de la teología del milagro. En esta perspectiva es original el capítulo sexto dedicado al paso del acontecimiento-milagro a la redacción del mismo. Temas de ardiente actualidad como las etapas en la formación de los evangelios, la tipología de los milagros, la teología del evangelista o la originalidad de los milagros de Jesús, encuentran formulación equilibrada y sintética en las páginas del libro.

Las mismas nociones usuales en la teología del milagro, v.g. definición, funciones, discernimiento, etc. reciben aportaciones nuevas bien acuñadas en la tradición de la Iglesia y juntamente revitalizadas por el cristocentrismo, por una reflexión madura de los signos y por una metodología nueva para afrontarlos.

Por último deseo revelar cómo el milagro, para Latourelle, establece relaciones con otros tratados teológicos, manifestando de esta manera, mediante la analogía de los misterios, la unidad de la teología. El mismo

autor resume estas conexiones en párrafo denso y rico de contenido: "Los milagros de Cristo aparecen ante todo como manifestaciones de la *potencia y del amor del Dios salvador*. Luego, significan que el *Reino anunciado* ha finalmente llegado y que *Jesús de Nazaret* es el Mesías esperado. Certifican que Jesús es el Enviado de Dios y que su palabra es veraz; además, que es el Hijo del Padre. El milagro manifiesta que, en Cristo, Dios está presente y en acción; la gloria de Dios le es propia y cualifica su ser. Los milagros manifiestan, en el plano sensible, las *maravillas invisibles del Reino nuevo*; son los símbolos del mundo de la *gracia* y de los *sacramentos*. Finalmente, dejan entrever, por anticipación, el *orden glorioso de la resurrección de los cuerpos* y de la *transformación del cosmos*, al final de los tiempos (pp. 399-400).

Brevemente, un modelo de manual de nuevo cuño que, sin dejar las características de organicidad y totalidad, hace confluir al estudio del milagro las aportaciones de las ciencias bíblicas, de la historia y de la renovación teológica posconciliar.

*Antonio Izquierdo*

E. RUFFINI - E. LODI, "*Mysterion*" e "*Sacramentum*" (La Sacramentalità negli scritti dei Padri e nei testi liturgici primitivi) Bologna 1987.

Una de las primeras observaciones que puede hacer quien se acerca a la temática sacramental postconciliar consiste en detectar la proliferación del término sacramento: Cristo sacramento del Padre, sacramento original; la Iglesia sacramento de Cristo, sacramento fundamental; el mundo como sacramento de Dios, los pobres como sacramento de Cristo... La lista se podría alargar hasta tocar realidades tan banales que no se ve claramente en qué sentido puedan llamarse sacramentos. Surge enseguida una pregunta: ¿hacia dónde va la teología sacramental? ¿Nos encontramos ante una devaluación o empobrecimiento del término sacramento? Algunos lo creen así y juzgan que la teología sacramental se encuentra en un callejón sin salida, pues, para dar peso y presentar más vivamente los sacramentos, acude a una sacramentalidad más profunda, concretándola en la Iglesia o en Cristo, y para aclarar el sentido de Cristo o de la Iglesia como sacramento, se vuelve al concepto tradicional de sacramento.

Hay más. Si por una parte existe esta proliferación de realidades abarcadas por el término sacramento y contamos con una bibliografía abundantísima, que recoge las discusiones y reflexiones recientes sobre los diversos

sacramentos, por otra parte todos reconocen que la praxis sacramental de los creyentes acusa una crisis muy aguda. ¿Existe una relación causa-efecto entre la proliferación terminológica y la crisis en la frecuencia de los sacramentos?

Después de presentarnos esta situación problemática, Eliseo Ruffini, en la primera parte de este libro (págs. 5-212) intenta demostrar cómo el proceso de ensanchamiento del concepto sacramental inició en una etapa histórica con una frecuencia sacramental elevada y por lo mismo no se da esa relación causa efecto. Intentando aclarar la cuestión de fondo analiza la renovación de la teología sacramental en el contexto cultural contemporáneo y señala como característico el paso del sacramento institución-rito al sacramento economía y misterio salvífico. Ciertamente esto va contra una terminología aceptada durante siglos, pero un estudio más profundo permite ver que no se trata de una terminología nueva dentro de la tradición católica. No se da, según Ruffini, una devaluación o empobrecimiento, ni un círculo vicioso, sino un enfoque teológico más rico que hunde sus raíces en los escritores de los primeros siglos de la Iglesia.

Una vez presentada esta te-

sis, E. Ruffini la va analizando gradualmente, desde el siglo II al VI, recorriendo los escritos de las figuras más representativas de Oriente y Occidente. El autor pone de manifiesto la acepción más amplia que este término "mysterium-sacramentum" tenía y señala al mismo tiempo el movimiento de ideas que permitió e hizo posible la paulatina cristalización de un significado más técnico y preciso (y por lo mismo más reducido) del término sacramento.

Al final de su exposición el autor puede afirmar: "las orientaciones (recientes) de la teología sacramental no intentaban fundamentar la noción escolástica de sacramento ensanchándola, sino introducir una noción de sacramento bajo muchos aspectos nueva, pero que en realidad recupera la noción más antigua de la enseñanza y de la praxis cristiana" (pág. 200), orientándola a una praxis pastoral más rica y fecunda.

La terminología teológica sacramental de los latinos evitó trasponer el término "MYSTERIA" (griego) por *mysteria* (latín) y aplicarlo a los ritos culturales. Se puede aducir como causas de la preferencia del término sacramento la utilización del singular "mysterium" para denominar principalmente la economía de la salvación y la posible asociación de ideas con los ritos paganos si se utilizaba el plural "mysteria".

Enzo Lodi, (págs. 213-314), estudia las fuentes de carácter litúrgico en las cuales encuentra la acepción cultural de los términos "mysterium" y "sacramentum". El análisis detallado de algunos textos antenicanos, una valoración más orgánica, desde el punto de vista litúrgico-teológico, de la "Tradición Apostólica" de Hipólito y el estudio de los sacramentos permiten seguir el desarrollo y aplicación de esta terminología al campo litúrgico. Una trayectoria que parte del "mysterium paschale", pasa por los diversos sacramentos, hasta llegar a la sacramentalidad global de la Iglesia del Sacramentario Gelasiano ("ad totius Ecclesiae tuae mirabile sacramentum").

Lodi admite claramente la posibilidad de análisis más detallado y de investigaciones más profundas, pero juzga válida la trayectoria seguida para demostrar cómo el proceso por el que se ha llegado a una sacramentalidad global de la Iglesia no es un fruto único de la especulación teológica influenciada por categorías helenísticas o postbíblicas, sino que hunde sus raíces principalmente en las celebraciones culturales. Por medio de ellas podemos remontarnos a la tradición postapostólica y quizá a la misma tradición hebrea.

*Cristóforo Gutiérrez*

AA.VV., "Nuestra Señora de América", CELAM, Bogotá 1988, vol. I, 760 págs. vol. II, 548 págs.

El Secretario General del CELAM ha tenido el acierto de editar en dos volúmenes los 22 temas marianos publicados anteriormente en 17 folletos, añadiendo además, un índice analítico. En el tomo primero se recogen los grandes temas de carácter bíblico, teológico y pastoral. El segundo recopila los trabajos concernientes a los principales santuarios marianos del Continente. En su conjunto la obra viene a ser un complemento del tratado de Mariología y una actualización latinoamericana de los temas marianos.

En el campo bíblico no se ofrecen aportaciones originales, sino que condensan los logros de la exégesis más unánimemente aceptados. Los autores son fieles a su objetivo de buscar fundamentos e impulsar la piedad mariana mediante una exposición breve y sencilla del sentido de los relatos bíblicos en torno a María.

La dogmática aborda la Maternidad Divina, la Inmaculada Concepción y la Asunción a los cielos. Los cinco autores de esta sección saben apuntar la continuidad que existe entre el dogma y la realidad pastoral Latinoamericana y permiten palpar el vínculo del Evangelio con los valores más relevantes del Nuevo Mundo.

El estudio y aplicación de la "Marialis Cultus" de Pablo VI y

de los números 282 a 300 del Documento de Puebla toma el pulso a la labor de evangelización y a la piedad. En particular "Religiosidad popular mariana y catequesis" del P. Alonso Llano Ruiz viene a ser un valioso instrumento de revisión y autoanálisis sobre el trabajo pastoral desarrollado en torno a María. Por la calidad teológica se han reeditado algunos trabajos que aparecían en "La Señora Santa María", edición publicada en 1979 y ya agotada: "De la María Conquistadora a la María Liberadora" de P. Antonio González Dorado y "María, maestra de la fe para el mundo de hoy", del P. Roberto Caro Mendoza.

"La geografía mariana", recorrida en el segundo volumen, parte del santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe. El material más rico se encuentra en la crítica histórica y literaria del "Nican Mopohua", que realiza el P. Salvador Carrillo. Mientras que resulta tema obligado la mención del estudio analítico al infrarrojo y las observaciones sobre los ojos de la Imagen.

La posibilidad de consultar en un solo volumen lo relativo a los diversos santuarios es una verdadera invitación a interesarse por la riqueza espiritual de la Iglesia esparcida a lo largo del Continente. Las peregrinaciones del Santo Padre a los santuarios Latinoamericanos han abierto

un horizonte que merece estudio para desentrañar, no sólo los datos históricos, sino el mensaje de conversión que por medio de esos datos Dios ofrece a su Pueblo: Guadalupe, en México; La Aparecida, en Brasil; Luján en Argentina; Chiquinquirá, en Colombia; Maipú, en Chile; Cacupé, en Paraguay; Copacabana, en Bolivia; Ntra. Sra. de Suyapan, en Honduras; La Virgen de los Treinta y tres, en Uruguay; Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre, en Cuba; Ntra. Sra. de Altagracia, en la República

Dominicana; la Virgen de Coromoto, en Venezuela.

"Nuestra Señora de América" cumple una de las encomiendas que el Documento de Puebla anotaba: propiciar la investigación y difundir los resultados de la creatividad teológica. De igual modo abre perspectivas de unión y reconciliación a los católicos de las naciones latinoamericanas que se saben hermanos en Cristo, el Hijo de María.

*Pablo Pérez Guajardo*

Actas del Congreso "Amor Prematrimonial Crisis y Modernidad", Ed. CIPSA, Madrid, págs. 101.

El tema del amor prematrimonial fue tratado por el filósofo Julián Marías, el psiquiatra Juan Antonio Vallejo-Nájera exdirector del Centro de Investigaciones Psiquiátricas, por Alfonso López Quintás y por el psicólogo José Luis Pinillos ambos miembros de la Real Academia Española de Ciencias Morales y Políticas. También participaron Maite Melendo postgraduada en "Guidance and Counseling" por la Universidad Católica de América en Washington y Mons. Francisco Javier Martínez, obispo auxiliar de la diócesis de Madrid.

La ponencia de Julián Marías se titula "Amor y amistad entre hombre y mujer". Expone con profundidad las relaciones que se dan entre las personas de diverso sexo, distinguiendo entre la amistad y el amor; analiza lo

limitada que es una óptica pansexualista y presenta con acierto la cuestión que se resume en la frase: no sé si estoy enamorado.

La conferencia "Prevención de la ruptura de la pareja" dictada por Juan Antonio Vallejo-Nájera aúna el rigor científico con cierta espontaneidad. La experiencia profesional le permite llegar a una conclusión que en la industria se conoce como "accident prompt" (predispuesto a los accidentes). Hay empresas que no admiten a un obrero porque ha tenido siete accidentes de un tipo, pero en la sociedad actual los mismos Estados colocan la premisa del fracaso matrimonial al propagar los métodos anticonceptivos y el libertinaje sexual.

Considera que la base de preparación para el matrimonio se hace en la educación para la

convivencia, saber disculpar, tolerar, aceptar. Es decir, cultivar con decisión lo que comúnmente se llama buena educación. De particular interés resulta el estudio sobre "a quién no escoger como pareja", presentando las diversas manifestaciones de casos neuróticos. La ponencia de Vallejo-Nájera podemos considerarla como la más densa de cuantas recogen las Actas.

López Quintás trata con brillantez el tema difícil y controvertido de la manipulación de la persona en su ponencia "La juventud entre el vértigo y el éxtasis". Estima que el amor humano conyugal tiene cuatro elementos fundamentales: sexualidad, amistad, proyección comunitaria y un carácter profundo, enigmático, sacro. La manipulación estriba en cambiar las leyes de la vida humana y lanzarse por el vértigo de lo fácil que lleva a la desesperación, la tristeza y la destrucción. La creatividad exige renuncia a la voluntad de poseer, de emplear a la otra persona. La creatividad implica el sacrificio de ajustarse a la realidad, pero es la única manera de ir a la alegría, al entusiasmo y la edificación personal y social.

José Pinillos aporta su amplitud de conocimientos bajo el título de "El ser y los cambios del amor". Pretende evidenciar que el amor no es una expresión unívoca, sino análoga como el ser. Expone la diferencia entre "eros", "filía" y "agape" re-

corriendo "El Banquete" de Platón, la escuela de Frankfurt y su progresivo distanciarse de Freud y la aportación del cristianismo. Resulta convincente su conclusión de que sólo un amor que supera los límites de la belleza carnal podrá ser más fuerte que la muerte, pero su carácter más bien académico es menos vivencial e incisivo.

"El crecimiento afectivo-sexual en el amor prematrimonial" a cargo de Maite Melendo pone la nota práctica. Diseña la psicología del hombre y de la mujer superando los esquemas que suelen centrarse en el varón como cerebral y en la mujer como intuitiva. La concepción antropológica de que parte le permite un estudio serio y atractivo. Permite comprender la integración del sexo en la realidad más amplia de la sexualidad. Capta el significado de los actos propios del matrimonio desde su óptica de Consultoría y las graves desventajas de las relaciones prematrimoniales.

Finalmente Mons. Francisco Javier Martínez ofrece la temática del amor con rigor conceptual y claridad. Tiene el mérito de conducir a la comprensión del documento "Persona Humana" emanado en 1975, donde se abordan algunas cuestiones sobre la ética sexual. Para iluminar la parábola de una catástrofe nuclear que sólo deja algunos vestigios de lo que era la ciencia y la dificultad de volver a reconstruir las conquistas en ese campo.

En resumen las Actas del Congreso ofrecen un material de alta calidad por su contenido y la fluidez de expresión. Desde diversos ángulos abordan con

prioridad una problemática compleja que con frecuencia se mira sólo de modo sectorial.

Pablo Pérez Guajardo

GONZÁLEZ, CARLOS I., *Pobreza y Riqueza*. En obras selectas de los Santos Padres, Ed. Porrúa, México 1988, pp. 178.

El n. 31 de la Encíclica "Sollicitudo rei socialis", al hablar de la "enseñanza y praxis" de la Iglesia con respecto al correcto uso de las riquezas, cita a algunos Santos Padres, entre ellos a S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, etc.

Con ello el Papa quiere hacernos entender que el problema actual del empleo de las riquezas es antiguo y los Santos Padres ya hablaron en sus catequesis profusamente de su cristiana concepción.

La antología del P. Carlos Ignacio González viene a confirmar, con abundantes y selectos textos, esta realidad.

Creo que el objetivo del libro pretende iluminar y cotejar los problemas actuales acerca de la riqueza y pobreza con la doctrina de los Santos Padres y cómo éstos nos ofrecen criterios y orientaciones que conservan hoy día un sólido valor.

En la introducción nos presenta una breve biografía de cada uno de los Padres elegidos, un análisis de la situación socio-económico-política en la que vi-

vieron y comenta los problemas más frecuentes a los que tuvieron que hacer frente en las predicaciones ordinarias: la usura, el comercio, los espectáculos, los impuestos.

Asimismo estudia los criterios morales en los que los Santos Padres se apoyaban para determinar cuáles eran los principios que deberían guiar a los cristianos en el recto uso de los bienes. Estos criterios pueden muy bien sustentar la actual Doctrina Social de la Iglesia: el destino comunitario de los bienes; dignidad del trabajo; apropiación injusta de los bienes de propiedad; condena del lujo y lo superfluo.

La introducción contiene, además, un sugestivo comentario acerca de los valores humanos de los Santos Padres.

Posiblemente se podría sintetizar el pensamiento de los Santos Padres en estas palabras de S. Basilio: "Ningún bien es malo en sí mismo, porque dejaría de ser creatura de Dios. Porque toda creatura es buena, dice la Escritura, y así no se puede

odiar ninguna. Además, el mandamiento del Señor no nos exige rechazar los bienes, como si fuesen malos, ni huir de ellos, sino usarlos bien. Si alguien se condena no es por el simple hecho de poseerlos, sino por los culpables deseos que ha nutrido respecto a ellos, y por el mal uso que de ellos ha hecho" (p. XXXII, de la Introducción).

Los Padres que componen

la antología son los siguientes: S. Clemente de Alejandría, S. Basilio, S. Ambrosio, S. Gregorio de Nisa, S. Juan Crisóstomo, S. Agustín. Dedicamos mayor espacio a S. Juan Crisóstomo y a S. Agustín; sin embargo hay que señalar que la elección de las obras o los fragmentos de los restantes Padres, están bien escogidos.

Florian Rodero

MANUEL JESÚS CEBALLOS GARCÍA, *La acción pastoral de Don Vasco de Quiroga*, Ed. Multicolor. Mérida, Yuc. 1988.

En cuatro capítulos y un epílogo, Ceballos García nos presenta la personalidad de Don Vasco de Quiroga, el famosísimo primer obispo de Michoacán, haciendo hincapié en sus cualidades pastorales y don de gobierno, como hombre que fue perito en leyes, "guardián de justicia" entre los indios y miembro destacado de la segunda audiencia hasta su consagración como obispo.

Este trabajo para tesis doctoral que publica Ceballos García, tiene el gran mérito de un aparato crítico rigurosamente científico y una referencia exhaustiva de las fuentes sobre Don Vasco de Quiroga: más de ciento cincuenta entre obras impresas, monografías, artículos, memorias doctorales inéditas. Esta completa bibliografía, el elenco de los escritos de Don Vasco de Quiroga y la inserción de dos textos claves, como son:

"Decreto de erección del obispado" y "Testamento del Rvmo. y Venerable Sr. Don Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán", hacen de esta obra un valioso instrumento para todo estudioso de la Evangelización en la Nueva España.

Tema central del libro de Ceballos García es la acción pastoral del obispo Quiroga. El obispo debía tener una sólida formación teológica y experiencia humana de gobierno. La perfección se exigía como el estado propio del obispo: la fe teológica debía brillar en su oficio de predicador, la caridad debía ser su convicción íntima para acoger con solicitud a todas las ovejas redimidas con la sangre de Cristo y la esperanza, juntamente con la humildad, tendría que ser el termómetro de su valor como obispo. Comprender a los indios, conocer sus costumbres y tradiciones, y preocuparse por

encontrar siempre los medios para conseguir su perseverancia, después de convertirlos a la fe cristiana, fueron las actividades adoptadas por el Obispo Quiroga. El defensor de indios, el fundador de pueblos-hospitales, el constructor de la iglesia Catedral, el fundador del colegio de San Nicolás que se convertiría después en universidad, se ganó la expresión más cariñosa y sincera que podría brotar de labios indios: "Tata", es decir, Padre.

Ceballos García resalta, en el epílogo, la fama de santidad de Don Vasco. Y lo hace aduciendo testimonios de las Crónicas e Historias del siglo XVI: testimonios de su sucesor el Obispo Medina y Rincón, del agustino Juan de Grijalva, del padre Beaumont, del arzobispo Don José I. Arciga, etc. Iniciativas como la promovida por el Colegio de

México en 1982, demuestran la profunda huella que ha dejado en México el obispo Quiroga: "Nadie niega que Vasco de Quiroga sea un verdadero humanista y una de las figuras excelsas entre los creadores de la nueva sociedad de la Nueva España. Vive los ideales hispano-europeos desde una preocupación por el hombre y su sociedad: el respeto a la dignidad de la persona humana, el hombre valioso por sí y por su colaboración a la obra de Dios, la igualdad de todos los hombres, la aspiración por la paz, la unión fraternal de los hombres. Con estas fuerzas del espíritu Vasco de Quiroga defiende y resguarda la calidad humana del indio, por una parte, y, por otra, emprende la misión de hacer al indio un modelo de hombre".

Luis Laureán